

## Documentación en fonotecas de investigación etnomusical

### Benjamín Muratalla

Muy buenas tardes tengan todos ustedes. A nombre de las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del personal de su Fonoteca, agradezco ampliamente a la maestra Lidia Camacho, directora de Radio Educación, y a su personal el habernos invitado a participar en este importante evento y les expresamos nuestras más sinceras felicitaciones. Esta exposición es en memoria de la maestra Irene Vázquez Valle, fundadora de la Fonoteca del INAH.

En 1963 se impartió un curso de introducción al folklore patrocinado por el Seminario de Estudios Antropológicos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En este evento de tipo académico impartieron sus conocimientos en la materia personalidades de la talla del maestro Vicente T. Mendoza, José Raúl Hellmer, Jerónimo Baqueiro Foster, Thomas Stanford, Arturo Warman, Gabriel Moedano, Fernando Anaya Monroy e Irene Vázquez Valle. Uno de los principales productos del curso fue un disco de larga duración con muestras representativas de la música tradicional de varias regiones del país, el cual llevó como título Testimonio Musical de México.

Este disco contiene grabaciones de campo del maestro Thomas Stanford y de Arturo Warman, principalmente, y fija el inicio a una de las series fonográficas más importantes del país en el campo de la música tradicional y popular, misma que en la actualidad reúne cuarenta títulos diferentes que cubren distintas regiones, diversas culturas y diferentes agrupaciones musicales. Cabe señalar que la matriz de este histórico fonograma la realizó de manera impecable el maestro Thomas Stanford.

Esta serie fonográfica originó la apertura de un área especial en el aspecto de la investigación de la música tradicional en el INAH de manera más sistemática, pues décadas atrás este tipo de labores ya habían sido efectuadas por varios investigadores entre los que destacan el maestro Rubén M. Campos, el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, el maestro Raúl Guerrero, el maestro Thomas Stanford, así como José Raúl Hellmer.

Como consecuencia de los abundantes materiales grabados y editados, producto de las investigaciones realizadas por antropólogos, historiadores, musicólogos y folklorólogos, entre otros, la Oficina de Edición de Discos en 1979 transitó al concepto de Fonoteca, incrementando sus acervos mediante donaciones tan importantes como los archivos documentales y fonográficos de José Raúl Hellmer, Raúl Villaseñor y Samuel Martí exigió un ordenamiento de materiales consistente en inventariado, calificación y catalogación, aplicándoles paralelamente a los materiales que lo requirieran, y en la medida de las posibilidades, algunas técnicas de restauración.

En la actualidad la Fonoteca del INAH refrenda la misión institucional desglosada en tres líneas fundamentales de acción: investigación, preservación y difusión de la música tradicional y popular así como de tradiciones orales.

Como patrimonio cultural entendemos todas las expresiones de las culturas humanas en tanto producto de su desarrollo histórico y cosmovisión en un contexto de diversidad. El patrimonio cultural no sólo son los legados del pasado, sino también las creaciones y acciones del presente, ambas como la memoria histórica y cultural de la humanidad que hace posible

asegurar se continuidad en el futuro.

En este sentido, documentar las manifestaciones de la música y las tradiciones orales de las culturas de México, implica diseñar y definir estrategias de investigación que den cuenta de las expresiones sonoras de los pueblos como parte de sus contextos histórico culturales; estrategias que contemplen no sólo las políticas institucionales, concretadas en los proyectos académicos, sino también el punto de vista de sus auténticos creadores, pues en su mayoría ellos eligen el repertorio que desean grabar, ceder al INAH para su custodia o difundir de manera masiva.

Es en esta interacción con los creadores e intérpretes del pueblo y con la comunidad a la que pertenecen, que el personal de la Fonoteca del INAH ha ido generando un estilo peculiar de hacer investigación, resguardo y difusión de sus músicas y tradiciones orales; la idea medular es que ellos estén conscientes de sus valores culturales, de la función de la música dentro de su ámbito y aún fuera de él, así como de sus aportes en el contexto de la diversidad identitaria que conforma nuestro país.

Asimismo se han ido generando técnicas cualitativas en la grabación, pues de lo que se trata es de compaginar las virtudes de la tecnología al respecto con los contextos en que se realizan los registros sonoros, sean rituales, ámbitos domésticos, festivos, privados o públicos; por lo tanto se tiene cuidado en la elección del tipo de micrófonos y grabadoras. Es así que las grabaciones in situ en muchas ocasiones tratan de conservar los sonidos ambientales de todo tipo, como parte de la atmósfera contextual, adquiriendo así la grabación la categoría de un documento sonoro con calidad etnográfica.

En las grabaciones de la Fonoteca del INAH es muy importante captar el estilo étnico como parte de la identidad de los pueblos, lo que le confiere su calidad de patrimonio cultural. Es así que las inflexiones de voz, la forma de ejecución instrumental, la postura corporal, las actitudes y los estados de ánimo, entre otros, forman parte de los contenidos del documento grabado.

Hoy día, la Fonoteca del INAH tiene en su haber alrededor de veinte mil piezas grabadas, entre cantos, músicas y tradiciones orales, albergadas en casi todos los soportes conocidos. El procedimiento de catalogación obedece a las reglas de Divulgación angloamericanas, pero con adecuaciones vinculadas a las características y necesidades en el manejo de los materiales, los cuales se dividen en dos tipos: grabaciones de campo y grabaciones editadas.

Actualmente se vive un proceso de revisión y actualización de las cédulas respectivas, mismas que se formularon colectivamente hace casi diez años por la Fonoteca del INAH, la Fonoteca del Instituto Nacional Indigenista, la Fonoteca del Centro de Información y Documentación de la Dirección General de Culturas Populares y la Fonoteca del Seminario de las Tradiciones de El Colegio de México. Los campos informativos que distinguen estas cédulas tienen que ver con la procedencia étnica, la organología, la lengua y la denominación local de géneros e instrumentos, y la función social de la música, entre otros. Asimismo, una parte del acervo fonográfico se encuentra ordenado por fondos con el nombre del investigador que lo produjo, pues se tiene contemplado, como parte del proceso de documentación, realizar un análisis de los enfoques teóricos del investigador, de sus tendencias musicales, de las rutas recorridas, de su orientación metodológica y de los procedimientos técnicos de grabación.

Cabe señalar que el acervo fonográfico se acompaña de muchos otros soportes para sustentar las investigaciones, los cuales también acumulados, hoy componen distintos fondos como el fotográfico, el bibliohemerográfico, el videográfico en muy pequeñas proporciones y el

documental, integrado éste por proyectos, diarios de campo, artículos, algunas partituras, ensayos, ponencias e informes académicos. Los cuales también han reclamado su respectiva catalogación, por lo que otro dato a incluir en las cédulas es la referencia cruzada, con la finalidad de construir la integralidad de todos los documentos en general y optimizar su empleo para investigadores, estudiantes y público en general.

Convencidos a plenitud de que, los acervos en custodia adquieren enteramente su valor patrimonial sólo cuando son reconocidos como parte de la identidad individual y colectiva, por sus creadores y el resto de la sociedad, el proyecto de difusión de la Fonoteca del INAH hace permanentes esfuerzos por dar a conocer el producto de las investigaciones a través de la edición de fonogramas, de los cuales la serie Testimonio Musical de México es ejemplo fehaciente. Asimismo, la preservación alcanza, aparte de la recopilación de estas manifestaciones culturales sonoras, el mantenimiento y restauración de los soportes, de modo que hoy se continúa con el respaldo de los contenidos tanto en soportes analógicos como en digitales, ampliando también las tareas de investigación hacia esta parte de los acervos, pues el compromiso y el deber es garantizar la preservación de esta forma de nuestra identidad cultural, la memoria sonora y el soporte técnico en que se contiene.

Cinco proyectos en desarrollo intentan concretar la misión institucional; estos son: Música y literatura tradicionales y populares de México, en el cual se revisan hoy día las nociones de región cultural, identidad, música tradicional y popular, entre otros, bajo la perspectiva de los nuevos enfoques teóricos y en los contextos actuales, con la finalidad de sistematizar la cobertura de las investigaciones en el territorio nacional y aún fuera de él.

Los investigadores que participan en este proyecto son: Felipe Flores Dorantes, quien tiene a su cargo las regiones de el Occidente y el Sureste; Gabriel Moedano Navarro, dedicado a la Costa Chica, el Bajío y el Valle poblano-tlaxcalteca; Víctor Acevedo Martínez quien realiza investigaciones en la Península de Yucatán y el Noroeste, Alejandro Castellanos Garrido abocado al Noroeste y la Huasteca; Carlos Ruiz Rodríguez, quien realiza actualmente también investigaciones en la Costa Chica pero coordina asimismo la Sierra Gorda y el Golfo.

Cabe señalar que también pretendemos contemplar las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, además de las áreas fronterizas del norte y del sur, pues en ellas se dan manifestaciones culturales con un alto índice de hibridez, que denota de manera palpable los encuentros interculturales.

Otro de los proyectos de investigación más significativo de la Fonoteca del INAH lo constituye Música, danza y canto precortesiano: homenaje a Samuel Martí, a cargo del maestro Felipe Flores Dorantes, cuyo propósito en marcha es llevar a cabo un catálogo digitalizado de instrumentos musicales prehispánicos y una bibliografía al respecto. Además de un posterior análisis organológico de dichos instrumentos sonoros.

Estas tareas de gran magnitud de la Fonoteca del INAH son casi imposibles de llevar a cabo de manera individualizada, por lo que la estrategia de trabajo es fortalecer el intercambio y la colaboración con otros centros de investigación y fonotecas, de modo que de manera conjunta y sistemática se puedan realizar.

En la Fonoteca del INAH los sonidos de la cultura son nuestra materia prima de trabajo; los consideramos en tanto unidades de significado articuladas en la identidad de los pueblos, por lo tanto, no los concebimos como fenómenos aislados, sino insertos en el complejo tejido de la

vida social, ligados estrechamente con los procesos económicos, políticos y simbólicos; en ello estriba su categoría de patrimonio cultural, cuando esos discursos sonoros forman parte de la producción y reproducción de la vida misma en su vasto ámbito de diversidad.